

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

16



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1975

EPISTEMOLOGÍA ANTROPOLÓGICA

SANTIAGO VIDAL MUÑOZ

Es NECESARIO contribuir al esclarecimiento de los motivos que justificarían, en parte, el retraso en los avances del pensamiento hacia una Epistemología Antropológica, en armonía con los logros en la reflexión filosófica y en la investigación científica y tecnológica de nuestro tiempo. En estas páginas, en varios contextos, consideraremos estas razones: a) La reducida colaboración entre filósofos y científicos en esta época de deslumbrantes desarrollos de las matemáticas y de las ciencias de la naturaleza. b) Hay una notoria "resistencia" para relacionar con otros campos la investigación ontológico-fundamental, cuyas contribuciones resultan subyacentes a la teoría de la ciencia, especialmente relativa a las ciencias humanas. c) La despreocupación por investigar la realidad y los problemas del hombre, instalado al centro de la preocupación por la revisión crítica de cuestiones fundamentales de la lógica, de la teoría del conocimiento y de la axiología. d) Existe la necesidad de fundamentar la "Antropología" —no antropomórficamente— en cuanto *saber genérico*, racional y objetivo del hombre abierto a la trascendencia y a la experiencia del valor. e) Surge la consiguiente ausencia de una definida y clara lógica de las interciencias y de las interdisciplinas. f) Por último, es notoria cierta desorientación y confusión conceptual y lingüística, en cuanto al uso del término "Antropología" en nuestra era de las antropologías científicas, de la antropología filosófica y de otras antropologías no-científicas.

1. ¿INDIFERENCIA FRENTE A LAS CIENCIAS HUMANAS?

G. Gusdorf, estima que la falta de interés por las disciplinas antropológicas, se advierte desde Roger Collard y Víctor Coussin hasta Brunshvicg, pa-

sando por Ravaisson y Lechalier. Ve la misma actitud, sin distinguir escuelas, en Gabriel Marcel y en la antología fenomenológica de J. P. Sartre.

Hay que destacar cierta desconfianza e indiferencia de parte de gran número de los filósofos y científicos frente a las ciencias humanas actuales. Un autor estima "escandalosa" esta indiferencia. Los notables avances en los campos de la psicología, de la sociología, de la historia, de las antropologías particulares, etc. . . parece no conmover a muchos; es como si nada ocurriese en el mundo del pensamiento. Los hechos humanos hoy resultan más rebeldes y difíciles de explorar desde distintos ángulos, si no hay acuerdos respecto a las teorías interpretativas utilizadas, si ellas están fundadas en diferentes imágenes, teorías del hombre y concepciones del mundo. También se habla de obstinación de los metafísicos —sin que necesariamente esto implique una postura radicalmente antimetafísica. Pareciera que se tratara de "conservar rigurosamente la actitud tomada por sus antecesores, a pesar de la transformación radical del mundo y del hombre".¹ La fidelidad a los clásicos o a tal o cual escuela o doctrina filosóficas, puede onnubilar al investigador, para salvar muchas veces obstáculos epistemológicos arraigados en problemas o en pseudo-problemas o en prejuicios.

Los especialistas en determinadas ciencias humanas, por cierto reaccionan frente a la indiferencia del filósofo —acaso más de alguna vez, no bien informados y al día en cuanto a los avances de las ciencias en general y de las ciencias del hombre en particular. "Éste no reconocimiento mutuo es perjudicial a ambos campos". La obsecación, la indiferencia y la ignorancia injustificada, no pueden ser motivos para un ignorarse mutuamente filósofos y especialistas en ciencias del hombre.

Ha existido desinterés por las ciencias humanas en un gran número de filósofos. Los profesores de filosofía pueden liberarse de ese cargo, pues en la excelencia de su actividad docente cumplen planes de estudio y desarrollan programas de los cuales no siempre son individualmente responsables. El tema del hombre, importante en la historia del pensamiento, no ha mantenido un predominio constante. Basta examinar la historia.

El desinterés no confesado o la indiferencia de muchos filósofos se aprecia al comprobar en el frecuente enfrentar, sistemáticamente, la cuestión antropológica que presupone, entre otras disciplinas, una ontología humana, una teoría del objeto de conocimiento y del sujeto. Además faltaría ahondar, con renovadas inquietudes filosóficas, la relación entre conocimiento y valor, los

¹ GUSDORF, Georges, *Introduction aux sciences humaines*, Société d'Édition: Les Belles Lettres, París, 1960, p. 28.

planteamientos previos en cuestiones tan delicadas como la teoría de la conciencia, la teoría de la experiencia, y los problemas de la objetividad y la trascendencia. Es decir, quiérase o no, en la investigación antrofilosófica, está envuelta y comprometida la filosofía toda, incluyendo las cuestiones últimas de la metafísica y de la ética.

Las ciencias del hombre se han desenvuelto dispersamente. Ello ha determinado un evidente retraso para un avance paralelo a las otras ciencias, correspondiente a un conocimiento más hondo del hombre y de lo humano en el todo. La desconfianza y la indiferencia frente a las ciencias humanas, coadyuvan a la frecuente incompreensión respecto a estas materias entre los filósofos, entre los científicos y entre filósofos y científicos. Esto justifica, en parte, el retraso epistemológico que nos preocupa.

La utilización de conceptos generales por los filósofos y especialmente por los metafísicos, aleja del hombre real y concreto aquél con que tratan los especialistas en ciencias humanas, incluyendo a los médicos, sacerdotes, juristas, educadores. El vuelo filosófico por los mundos de lo general y de lo abstracto, en verdad aleja de los mundos próximos de lo singular y de lo concreto, manifestados en forma de un hecho, de un dato, de la biografía de una personalidad significativa o común. Estas últimas, se dan en la vida social y cultural del hombre en la concretez de su vida psicosomática y espiritual. Desde este punto de vista, el problema de trascender de lo singular a lo universal, no es solamente una cuestión que plantea el "hecho histórico", sino, *todo hecho humano*, considerado en toda su complejidad y su infinita riqueza de significados y valores.

Al pensar en la comunicación efectiva entre filósofos y especialistas en ciencias del hombre, se habla de diálogo entre sordos. Parece que ni unos ni otros han cedido por razones no bien claras; cada uno pareciera estar encerrado en su predio, confortable y rutinariamente establecido, desconfiando del vecino. La adhesión a las ideas y esquemas de pensamiento, tradicionales de unos, y la resistencia a la revisión crítica de otros (inevitadamente ante los avances del conocimiento y de los cambios en la vida humana), han determinado, también, un retraso epistemológico en las ciencias humanas. Ello se advierte en las investigaciones y obras publicadas y en cierta actitud hostil a esas ciencias; actitud que debe ser estudiada seriamente para abrir paso a la colaboración auténtica entre filósofos y científicos y, en consecuencia, entre los diversos especialistas científicos en ciencias con especificación antropológica, psicólogos, biólogos, geógrafos, sociólogos, etc.

Quienes sustentan una "ideología científicista" y que hacen un valor de toda investigación, se manifiestan como eruditos puros" en un dominio limitado y

parcial, y "se creen antropólogos, historiadores, lingüistas, filósofos, etc". Sus actitudes se justifican y esto no significa desconocer el valor de la erudición, sobre todo cuando es desconocido de antemano el interés científico y pragmático de hechos insuficientemente investigados.²

La vacilación ante las ciencias humanas de los filósofos y —aún de especialistas en ciencias hipotético-deductivas y naturales—, es un hecho innegable. Se las ha llamado las "parientes pobres". Falta mayor investigación y reflexión sobre sus fundamentos y sobre la determinación del objeto y sus límites. Además, es débil el interés por su metodología. Brunshvic duda en reconocerles la calidad de ciencias. Aún en nuestra época, se cita el caso de Piaget, quien piensa que la metodología de las ciencias de la materia y de la naturaleza, sería "apta para procurar indicaciones", para "el buen uso del pensamiento". "Las ciencias humanas, ciencias inexactas, no podrían dar a la meditación más que los malos ejemplos". Charles Seignobos, con su espíritu positivo, estudia la metodología de la historia y, sin aventurar en la metafísica, cree que los hechos históricos que figuran en los documentos, sirven a la investigación de la misma manera que los fenómenos materiales sirven al físico o al químico. Estos son algunos ejemplos de vacilación del pensamiento, de confusión de ideas. Se trata de enfoques unilaterales y aislados, con diversas y aún opuestas teorías interpretativas, en torno a un multiproblema que no es más que uno: *el hombre*.³

2. INTERROGANTES EN UNA PROPEDEÚTICA

a) Hay incontables maneras de encarar el tema "Filosofía y Ciencias Humanas", como acontece con todo enfoque filosófico que remite a cuestiones últimas. Siempre serán problemas de la filosofía, los de su esencia y relaciones que posee con cada territorio de la cultura; en nuestro caso, con la ciencia. Aquí no se trata de una relación —imprescindible— entre filosofía y ciencia, sino de una relación con un bloque de ciencias nominado "ciencias sociales" por unos y "ciencias humanas" por otros.

En tal hontanar aparece el hombre y lo humano, configurando cuestiones fundamentales de la ontología y de la antropología filosófica contemporáneas y de una constelación de disciplinas filosóficas. ¿Qué otra cosa es filosofía sino

² GOLMAN, Lucien, *Las ciencias humanas y la filosofía*, Edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 11.

³ *Introducción a la epistemología*, Piaget, GUSDORF, *op. cit.*, pp. 10-11.

una actitud en el filosofar del hombre en busca de la verdad, desde el hombre y para el hombre?

La historia del pensamiento ha sido un constante preguntar y saber más acerca del mundo y del hombre; de su esencia, de sus ideas y creencias, de sus ideales, fines y valores. Es la historia con sentido, que arranca desde las decisiones en el pasado, siempre pensadas en un presente y con perspectivas en el futuro. Este saber acrecentado en esta aventura sin término de la ciencia y de una reflexión sobre ella involucra, en verdad, al "hombre entero".

Una noción, una idea de filosofía forma parte de la experiencia personal en el punto de partida de la investigación y reflexión del tema propuesto. Ahí están ínsitos los supuestos y el concepto de ciencia, sus problemas y límites; su valor. No obstante, subsiste el interrogante: *¿Qué son las ciencias cuyo objeto y valor es el hombre y lo humano?* b) Demos una mirada a tres aspectos del despliegue lógico e histórico del pensamiento. A) Si, por ejemplo, se arranca de una postulación semejante a la del "saber unificado de las ciencias", conforme al ideal avivado por el positivismo lógico, el problema de la determinación de cualquier bloque de ciencias (entre ellas las ciencias humanas) podría no existir, prácticamente. Pero nunca tal ideal fue eficaz para satisfacer las necesidades intelectuales ni los propósitos epistemológicos de las ciencias propiamente del hombre. Ello por el fuerte tonus físico-matemático y aun analítico-lingüístico, filtrado en algunos esquemas de pensamiento vigente y promovido, favorablemente, en el ambiente científico naturalístico y neopositivista.

De hecho, las ciencias físico-matemáticas, las "ciencias de la naturaleza", sin connotación humana (y las tecnologías correspondientes), se han desarrollado espectacularmente en el presente siglo. En cambio, las ciencias sociales, las ciencias humanas, a pesar de todos sus avances en el conocimiento y en las metodologías y en la solución de problemas *acusan aún insuficiencias* en lo que concierne al conocimiento del universo humano y desde éste, como atalaya, en lo que concierne al todo en sus otras dimensiones no-humanas, naturales y espirituales. En el dominio de la existencia humana, en lo psico-moral y lo socio-moral, *el retraso* (si se acepta la palabra) *que existe* en un crecimiento espiritual y ético significativo, es simplemente escalofriante y decepcionante. Grandes multitudes de seres humanos han perdido la fe en lo que ellos han creado y aun en lo que les ha llegado como un don. Lo insólito es que muchos han perdido la fe en la ciencia y en la técnica, a pesar de todo lo que éstas les brindan en la vida ordinaria. Un avance desmesurado de las ciencias no-humanas está en desarmonía con los ideales de unificación del saber y con la posibilidad de "humanizar" todas las ciencias.

B) Por ventura, ¿existen ciencias cuyo objeto sea independiente de esas ciencias "humanas", absolutamente ajeno a ellas? En el caso de existir, ¿cómo explicar el hecho contemporáneo del auxilio creciente y directo que se están prestando entre sí las diversas ciencias, cuando los científicos se dan propósitos comunes en la investigación, y se establecen interconexiones significativas entre sus conocimientos y sus problemas particulares?

Desde un ángulo al cual hemos aludido, todo esto conlleva a mostrar la postura del hombre ante sí mismo, ante el prójimo, ante el "mundo" llamado "natural", que forma parte constitutiva del hombre en cuanto viviente. Naturaleza que, además, pasa a integrar el mundo circundante ecológico y el mundo cósmico físico remoto. ¿Está por ahí 'la naturaleza' en unas ciencias, cuyo objeto está constituido y es nítido para muchos; y, por allá, lo que llamamos "hombres" y "lo humano", también objeto de conocimiento y de reflexión?

C) En último término, se distingue el caso de la *interdependencia* entre las ciencias, que supone implicación de conocimientos. El problema crucial del contenido y de los límites objetivos de las ciencias humanas y de algunas otras ciencias, o de todas aquéllas cuyo objeto *no es el hombre*, no se plantearía o, si se plantea, habría que hacerlo de manera radicalmente distinta, pues: *la interdependencia se da fácticamente para todo caso*, tratándose de ciencias con especificación antropológica o sin ella.

La pregunta: "¿qué son las ciencias humanas?, al ser distinguidas en sus fundamentos de las que habitualmente se dice que no lo son" origina, por lo menos, estos alcances. a) No todas las ciencias admiten el calificativo de "humanas" o un nombre equivalente o análogo; b) las ciencias cuyo objeto es "el hombre" o "el hombre y lo humano", o se les considera "humanas" (han de poseer en el nombre mismo la indicación de su carácter), o se les ha de atribuir expresamente la especificación antropológica que las distinguirá de otras, tanto en su realidad como en su concepto. En este punto, existe un engarce con el criterio antropológico que nos preocupa, fundado, comprensible y útil. Lo que el hombre y lo humano ES en alguna o algunas totalidades en el todo y lo que NO LO ES, es una cuestión tal en que la experiencia científica con sus objetos científicos abstractos, rebalsa al campo de la antropología filosófica y sólo resta la metafísica como tabla de salvación con sus objetos filosóficos concretos.

Por último, al comprobar que el hombre hace ciencia, ¿logra éste un saber creciente sobre lo que no es él mismo y sobre sí mismo? Si lo logra, hay posibilidad de aclarar dudas y confusiones. Si no logra y tiene dudas sólo caben otras preguntas en busca de otras respuestas.

Si el hombre "entero" es en parte comprensible y aun explicable en una o más totalidades en el Todo, ¿tendrá algún sentido continuar preguntando, si él puede, en definitiva, lograr un saber sobre sí mismo, de su intimidad —purificado de lo que no es él— incontaminado de aquella alteridad que le trasciende? ¿Sería razonable continuar formulando hipótesis de unas ciencias sociales o ciencias humanas, estrictamente ceñidas a sectores recortados, rígidamente delimitados por abstracción de la realidad empírica, o admitir la posibilidad de un horizonte epistemológico, con sentido antropológico, apto para estas escurridizas *ciencias humanas en la totalidad*, lo cual conduce al espíritu más allá de los orbes de lo real?

D) Cualquiera respuesta que pretenda responder a la pregunta "qué son las ciencias humanas", ha de responder primero, o tener presente, a qué idea o concepción del hombre adhiere en el horizonte de una concepción del mundo. Así responderá qué es el hombre y lo humano en cuanto objeto de una ciencia o de un complejo de ciencias, comprendido en una red interdisciplinaria del sistema abierto del saber científico y de todo lo que éste planteará a la filosofía de hoy y de siempre.

3. SUPUESTOS E IDEALES DEL CONOCIMIENTO

Las ciencias de más antiguo origen aparecen, con frecuencia, fundadas en supuestos hoy invalidados. La repetida necesidad de la revisión crítica de los supuestos de las ciencias humanas, orienta hacia nuevas reflexiones que pudieran ir más allá de la distinción entre antropologías no-socráticas y no-cartesianas... Sigue en juego —entre otras cuestiones— la especificidad de las ciencias humanas, lo que supone, desde ya, salvar los escollos antinómicos entre mundo natural y mundo espiritual, entre naturaleza y cultura, y todos los intentos del reduccionismo del pensamiento.

George Gusdorf, habla hoy del punto de partida de una antropología no-socrática y no-cartesiana necesaria. "El filósofo no quiere que las ciencias humanas le provean una investigación socrática del hombre de hoy". En tal aserto no hay una expresión peyorativa frente a los humanistas griegos, ni tampoco se trata de oponer las ciencias de la naturaleza a las ciencias del espíritu, "perpetuando así la alternativa clásica de sustancia pensante y de sustancia extensa". Completa su pensamiento, con una afirmación que posibilita salvar la valla antinómica con fines epistemológicos: "toda ciencia de la naturaleza es también una ciencia del espíritu, toda ciencia particular

aporta su contribución a esta ciencia del hombre, pues la unidad puede sólo reagrupar en una misma perspectiva todos los aspectos del saber".⁴

¿Qué ciencias son ciencias humanas? La discusión acerca del nombre de estas ciencias llamadas "ciencias del espíritu" ora "ciencias sociales", ora "ciencias humanas", es centrable en la dilucidación de lo que es o sería el objeto de las ciencias humanas o ciencias del hombre y de lo humano. Es decir, hay en juego cuestiones ontológicas y lógicas referidas a tal discutido y escurridizo objeto; pero, inevitablemente, surgen implicadas cuestiones gnoseológicas y metodológicas. En verdad, no se trata de simple nominación, aun cuando la cuestión del objeto derive de una doctrina o de una posición filosófica y científica. Para Dilthey, son ciencias del espíritu "frente a las ciencias de la naturaleza"; Rickert trata de "ciencias culturales" enfrentadas a las "ciencias naturales"; los epistemólogos norteamericanos utilizan y defienden la nominación de "ciencias sociales" y los franceses la de "sciences humaines".

Existe toda una búsqueda, aguijoneada por los ideales del conocimiento histórico, del conocimiento de lo social, del conocimiento de lo psíquico y de lo antropológico (un tanto esfumado éste por las preocupaciones modernas en torno al conocimiento). El naturalismo y el mecanicismo y los esquemas físico-matemáticos, tratan de penetrarlo todo y de explicarlo todo. Las ciencias propiamente del hombre resisten y no se adaptan fácilmente al esquema deshumanizante y despersonalizante, que dominó en el diecinueve. Las filosofías de la naturaleza, del Renacimiento a Schelling y Hegel "tratan de introducir el espíritu y la conciencia en el universo físico". En el desarrollo de las ciencias físicas, la ciencia positiva adquiere dominio en el conocimiento, "en la medida de que se libera de toda ingerencia filosófica". El cientificismo así, extiende esa afirmación a las ciencias biológicas y humanas, para lograr: a) una biología mecanicista; b) una psicología objetivista; c) historia empírica; d) una sociología cosista y descriptiva. Pero, "si la filosofía afronta realmente verdades acerca de la naturaleza del hombre, entonces toda tentativa de eliminarla altera necesariamente la comprensión de los hechos humanos".⁵

L. Goldmann, trata el pensamiento histórico y su objeto, y afirma que "todo hecho social es un hecho histórico y a la inversa". Sociología e historia introducen los mismos fenómenos. Si tales ciencias captan un aspecto real, la imagen será "parcial y abstracta". Un conocimiento real de los hechos humanos, no puede estar fundado en parcialidades y deformaciones de una "socio-

⁴ *Op. cit.*, 1, pp. 17 y 29.

⁵ *Ib.*, pp. 7 y 8.

logía cosista" o psicologista, con resultados agregados de una historia política, positivista.

"El conocimiento concreto, es una síntesis de abstracciones justificadas" (no una suma). El autor habla de lograr una ciencia concreta de los hechos humanos: una sociología histórica o una historia sociológica, lo cual supone una cuestión epistemológica previa: el objeto de la historia, es conocimiento riguroso... de los acontecimientos en "lo que tengan de específico y particular".⁶

En cuanto a la elección de los acontecimientos históricos en el conjunto de la realidad, se sostienen dos tesis: Eduardo Meyes dice que "los hechos son históricos por la influencia que han ejercido en el curso de los acontecimientos". Max Weber, piensa: "por ejercer todo acontecimiento una influencia más o menos grande sobre los demás, no hay elección posible entre los acontecimientos históricos y los que no lo son".

Quienes examinan críticamente éstas y otras semejantes expresiones, necesariamente revelarán los supuestos y conceptos primordiales en el territorio del ideal mismo del conocimiento en la historia. Cassirer lo logra por ejemplo, parcialmente, en su obra "El Problema del Conocimiento". En esa línea metodológica, consecuentemente, sería posible determinar los ideales particulares de todas las ciencias, sin excepciones. Entre otras, esa obra de Cassirer constituye una rigurosa y promisoría apertura a las investigaciones en torno a las ciencias, y a las ciencias del hombre en particular. Ello contribuye a superar cierta desorientación en cuanto al cuadro contemporáneo de las ciencias en relación con la filosofía, desorientación manifestada en la ineficacia creciente de las tradicionales clasificaciones de las ciencias, por la aparición de ciencias nuevas, la refusión de algunas, y la situación, de hecho, del surgimiento fecundo de las inter-ciencias e interdisciplinas que han posibilitado, indiscutiblemente, un avance enorme del conocimiento científico y tecnológico.

Determinar, en cualquiera época, qué son las ciencias relativas al hombre (ciencias humanas, ciencias sociales...) implica reexaminar qué son las ciencias en el horizonte del saber y de la vida, cuál es el ideal de conocimiento de cada una de ellas, de sus formas, tendencias de desenvolvimiento y vicisitudes hasta el presente. Un cambio de enfoque óptico, provoca diferentes perspectivas al mirar el cuadro de las ciencias contemporáneas, en las que tanta significación tiene o debe tener el hombre, sus obras y sus problemas interrelacionados. Ello afecta a la consideración peculiar de su objeto, distinto a todo

⁶ *Ib.*, pp. 9 y 10.

otro objeto pensable, y afecta a la determinación de los límites y métodos de cada ciencia particular como, asimismo, al método en las ciencias humanas.

Se ha expresado una proposición muy ilustrativa: la historia como otras ciencias humanas, parece "tener el centro en todas partes y su circunsferencia en ninguna". Extrapolando se advierte la dificultad para fijar los límites precisos desde el lado de la sociología, de la psicología, de la filosofía, de la antropología cultural, de la geografía... Las ciencias humanas, en verdad, tienen todas el mismo objeto, que es *el hombre vivo* y todo lo que él significa en su ser natural y espiritual pleno. De esta manera, se comprueba que la "pluralidad de perspectivas epistemológicas estimula afanes para la búsqueda del individuo humano personal, en su sociedad y mundo natural y cultural concretos: 'es el hombre del psicólogo, el hombre del sociólogo, el hombre del historiador, el hombre del filósofo', el hombre del médico, el hombre de los especialistas en las diversas antropologías"...⁷

4. LA INVESTIGACIÓN DEL FENÓMENO HUMANO

La filosofía intenta develar el fenómeno humano en plenitud y con ello trascender la observación empírica. Las ciencias humanas en el aislamiento, sólo logran investigar parcialidades de ese fenómeno humano en cuanto totalidad. Su objeto no es un abstracto idéntico al de una ciencia particular que parcela, por abstracción, el todo *concreto* el cual, en este caso, es "el hombre entero": en cuanto ser natural y espiritual; ser personal y con personalidad concreta, en su realidad bio-psíquica, psico-social e histórico-cultural.

Los ideales del saber biológico, del saber psicológico, del saber histórico, del saber político, etc., en la historia del conocimiento científico, iluminan los supuestos básicos de cada una de las ciencias correspondientes, *en una etapa determinada*. Aquellos supuestos de las varias y diferentes ciencias humanas, han de investigarse en su génesis y su evolución histórica, social y cultural. Esa tarea mostraría parte del historial del pensamiento humano, salvando toda suerte de vallas epistemológicas en el momento en que se hace frente a los nuevos descubrimientos, a las nuevas teorías y evaluaciones, propias de la realización científica y de los juicios filosóficos sobre ella.

La investigación científica contemporánea, y en ella la particular de las ciencias humanas, va abriendo nuevos caminos a la exploración interdisciplinaria. Indudablemente, este progreso procura temas a la investigación filo-

⁷ *Ib.*, p. 477.

sófica actual, con una cultura deslumbrante en expansión y desconcertantes problemas de la sociedad. Vivimos una época en que estas ciencias humanas existen y acrecientan sin cesar sus conocimientos, influyendo en la vida social, económica, política, jurídica, educativa... "Sería absurdo cerrar los ojos ante un fenómeno tan general, pues las repercusiones, próximas y lejanas, introducen nuevas determinaciones en las estructuras mismas de la civilización".⁸

Una ciencia del hombre, con toda la complejidad que cabe suponer, exige romper determinadas barreras del conocimiento que impiden esta visión totalizadora del hombre, a causa de la formación especializada unilateral de muchos profesionales, de las actitudes, por efectos de una poderosa presión prejuiciosa atomizadora del saber, que da óptimos frutos en física nuclear, pero no en ciencias humanas. Se refuerza lo anterior, por el aislamiento de muchos especialistas en sus ínsulas de la realidad, olvidando que, directa o indirectamente, todas y cada una de ellas tienen referencias al conocimiento del hombre y de sus mundos reales y concretos. No obstante, la posibilidad de nuevos planteamientos para la antropología epistemológica con sentido de conversión antropológica, es clara y prometedora, en la medida en que se alcance un notorio incremento de los conocimientos ajustados en una *coherente integración* en el anchísimo espectro del saber y del quehacer humano total.

La consideración del hombre en cuanto *objeto* de conocimiento, posibilita un mayor crecimiento espiritual del ser humano, siempre que trascienda la experiencia en cuanto *sujeto* en el fenómeno del conocer, del pensar y del valorar. Nuevos horizontes del pensamiento, revelados por filósofos y científicos, significan un ensanche del saber y de la acción con sentido, a la vez que surgen aperturas a nuevos descubrimientos en los mundos de la interioridad, de sí mismo, y del prójimo y, a la vez, se descubren nuevas perspectivas para la búsqueda de la verdad en los mundos propiamente no-humanos.

En el trasfondo, hay un *ideal de un conocimiento integrado del hombre y en torno a él: del hombre en cuanto objeto de conocimiento*. Cada ciencia adquiere sentido dentro de un complejo de inter-ciencias e inter-disciplinas en que puede jugar libremente el método analítico-sintético, el inductivo-deductivo y otros. Ninguna ciencia implicada pierde su especificidad; al contrario alcanza pleno sentido en el sistema de las ciencias, afirmando lo propio, según el *criterio antropológico integrador* y no-desintegrador del saber, con todas las consecuencias que acarrea esta inevitable "conversión epistemológica".

⁸ *Ib.*, p. 10

El todo antropológico, se muestra al filósofo y al científico, como un centro de convergencia, de confluencia e interferencia de manifestaciones de diversas zonas ónticas de una realidad total y concreta, se trata de una realidad no parcelada, no atomizada, sino de un complejo de esferas ónticas implicadas, interrelacionadas.⁹ George Gurvich comprueba que la realidad estudiada por todas las ciencias es la misma: la condición humana está considerada bajo una iluminación particular y construida en un objeto particular por un método específico. "El hombre es el punto focal que asegura la convergencia de todas las disciplinas".

En un alcance ontológico a los mundos y totalidades implicados e integrados de la realidad del hombre y lo humano, se puede ver la correspondencia entre esos planteamientos ontológicos, y los conocimientos diversos interrelacionados, como conviene a un sujeto insólito que se conoce a sí mismo como objeto acabado, concreto.

5. ¿ESPECIFICIDAD EN LAS CIENCIAS DEL HOMBRE?

Se discute la especificidad de estas ciencias del hombre.⁹ "Su reconocimiento exigiría una previa revisión completa de la división del trabajo epistemológico tradicionalmente admitido".¹⁰ "El ser humano es inexacto por esencia", se afirma frente a las ciencias exactas, matemáticas y físicas; éstas "no encuadran más que indirectamente en el ser humano".

Esas ciencias "exactas" se desenvuelven en planos de la idealidad ontológica y de la abstracción, distantes de la realidad humana concreta, en donde se nutre la biología, la psicología, la psiquiatría, la sociología, la historia... Lo desconcertante es que aún existen filósofos que intentan someter a las legalidades de las matemáticas y de la física estos nuevos campos de la inexactitud de las ciencias humanas que ponen a prueba el logro del conocimiento cabal y de la coherencia, con sus aperturas a la racionalidad y a la irracionalidad; al ser y al valor: he aquí un estrato profundo del saber para establecer conexiones entre conocimiento y valor, entre ciencia y valor, tan caros a las ciencias humanas.

La discusión sobre la especificidad de las ciencias humanas, tiene relación con la reducción del pensamiento. A. Comte en su Curso de Filosofía Positiva,

⁹ VIDAL M., Santiago, *La naturaleza y la cultura en la vida del mundo contemporáneo*, Comunicación al Congreso Filosófico, Brasilia, 1972.

¹⁰ GUSDORF, *op. cit.*, p. 17.

rechaza el imperio del espíritu matemático. Tampoco acepta los intentos de lograr una unidad científica, reduciendo los fenómenos: física reducida a las matemáticas; química a física; biología a la química, sociología a la historia.¹¹ Algunas posiciones antimetafísicas contemporáneas, mantienen una tradición reduccionista del pensamiento, reafirmada por los seguidores del Círculo de Viena positivismo lógico y de las tendencias analistas. (Unificación de la Ciencia, 1929).

El fisicalismo y el paradigma de las ciencias físico-matemáticas a que nos hemos referido, estimularon esta actitud reduccionista, difícil de defender frente a las relaciones significativas, día a día fortalecidas, entre las diferentes ciencias y disciplinas del cuadro contemporáneo de las ciencias, al colocar el investigador científico y el filósofo ante sí, al hombre concreto pleno, en cuanto objeto de conocimiento. Esto sin duda, es un paso importante para la revisión crítica de varios planeamientos epistemológicos opuestos al reconocimiento de la especificidad de las ciencias del hombre. Decimos un paso, entre muchos otros, pues debe ser esclarecido el problema del objeto mismo (y los límites) de cada ciencia de este complejo que donominamos "ciencias humanas", cuyo objeto es el hombre todo, real y concreto, en su mundo natural y espiritual y todo lo que esto supone y significa para la investigación científica y para el pensamiento antropológico contemporáneo.

La conversión epistemológica que significa la incorporación coherente de las ciencias humanas en el cuadro total de las ciencias, debe comprenderse en lo que se ha llamado la crisis actual de las ciencias. Lo sugerente es que, tanto las ciencias están en crisis de supuestos y conceptos fundamentales, como lo está el hombre total, su vida social y cultural, el hombre mismo en su mundo contemporáneo natural, social y espiritual.

Con frecuencia se olvida que tanto la ciencia como la filosofía y todo ese universo de la cultura es obra del hombre, por el hombre y para el hombre. El hombre y su creación con sentido, pesarían más en sus quehaceres contingentes, si por lo menos hubiera unanimidad de pensamiento frente a la vida y al destino humano mismo; para unos con fines inmanentes a la vida y para otros, con fines trascendentes a ella. A pesar de esta falta de unanimidad de pensamiento en esto y en otras cosas, el hombre debe constituirse como centro de preocupación, de interés y de investigación.

"Insistimos en esto de la especificidad de las diversas y distintas ciencias humanas y las análogas, atendiendo a que los límites de cada una no son cerrados

¹¹ *Ib.*, pp. 25 y 26.

ni bloquean las conectivas lógicas. El objeto propio de una ciencia, no es aniquilado con la apertura de sus campos objetivos hacia las ciencias colindantes u otras con relación indirecta, ni tampoco provoca menoscabo en sus métodos. Los "límites", se entienden establecidos por abstracción y didáctica.

6. CONOCIMIENTO ATOMIZADO Y CONOCIMIENTO INTEGRADO

La alternativa entre saber atomizado y saber integrado, está en relación con la posibilidad de constitución de las inter-ciencias y con los fundamentos mismos del método interdisciplinarios.¹²

La concepción del "hombre entero" real y concreto en las totalidades necesita afrontar el desafío metafísico de la oposición antitética espíritu-naturaleza. La discusión secular continúa y revierte en los planteamientos filosófico-antropológicos relacionados con la posibilidad de constitución de las "ciencias humanas". Además, afecta a la secuela de cuestiones epistemológicas, en particular de orden taxonómico y de la metodología de las ciencias y de las inter-ciencias. Provisionalmente, son admisibles las ciencias hipotético-deductivas, las llamadas "ciencias naturales" y aquellas otras con nominaciones distintas, pero con significaciones semejantes y con su objeto imprecisamente determinado. Pero es primordial tratar del campo objetivo difusamente delimitado de estas llamadas "ciencias del espíritu", "ciencias de la cultura", "ciencias humanas", "ciencias sociales" o, simplemente con horizontes en las totalidades y el todo, *ciencias del hombre y de lo humano*. Una postura filosófica, centra la discusión en esta alternativa para investigar:

1) Se continúa considerando al hombre real y concreto, un ser parcelado ontológicamente, y atomizado desde el ángulo gnoseológico. Si es así, adquieren validez las determinaciones del objeto y límites de las diversas ciencias particulares y cualquiera clasificación para ella, será útil de acuerdo con los criterios clasificatorios y los propósitos de los científicos.

2) O bien, se considera el pensamiento filosófico-antropológico omnicompreensivo que ve al hombre y lo humano, real y concreto en una totalidad. Si es así, se requiere una rigurosa investigación y reflexión crítica acerca de esa concepción omniabarcadora. Así, es factible que el hombre, en cuanto sujeto y actor de la vida humana total, y objeto de conocimiento científico

¹² VIDAL M., Santiago, *Dos concepciones del hombre y las ciencias humanas*, Comunicación al Congreso Internacional de Filosofía, XIII, México, 192.

y de reflexión filosófica, sea insertable significativamente en el *contexto del saber humano total relacionado el ser, con lo existente y la realidad toda*. En este caso, surge la posibilidad de una conversión epistemológica al instalar al hombre al centro de nuestras preocupaciones, con resonancias en delicadas cuestiones no resueltas del todo aún, como ser: a) el problema del objeto de las "ciencias humanas" o ciencias del hombre y lo humano; b) los límites de esas ciencias y su problemática general y especial; c) el conocimiento del hombre en cuanto éste se ha constituido objeto de conocimiento; d) las repercusiones de las ideas integradoras en el método, con apertura efectiva al trabajo interdisciplinario.

Enfocar las dos alternativas precedentes que relacionan el pensamiento filosófico-antropológico y científico y el atomizador e integrador, lleva a un fondo ontológico-formal inevitable. Primero, la realidad total aparece fragmentada en "mundo natural" y "mundo del espiritual" y emerge la posibilidad del conocimiento para determinadas ciencias correspondientes. Esta división algunos autores no la aceptan. El espíritu humano es movido hacia un conocer fragmentario (e insuficiente por no mirar el Todo) del todo antropológico, del hombre y de lo humano en su realidad y su verdad, en su inmanencia y su trascendencia, en sus posibilidades de concretez y de abstracción. Esta línea de pensamiento se relaciona con la concepción atomista concerniente al todo y las partes.

Opuesta a la dirección trizadora y francurante de la totalidad y de la realidad, con pérdida del sentido que da el saber integrado e integral, aparecen las concepciones integradoras del hombre, unitarias y omnicompreensivas. Aquí ajustan las concepciones "organicistas" o, mejor, integradoras de todo y parte. El ser humano tiene aptitud para pensar en el ser y el valor y para aproximarse al ser e intuir valores y cumplirlos. A la vez él es apto para aspirar al conocimiento de "los todos" y "las totalidades" de todo orden. Son inevitables estos alcances que desbordan las cuestiones investigatorias del hombre de orden empírico del hombre y lo humano, real y concreto, pues hay cuestiones ontológico-formales de antigua exploración. El ser humano real al conocer discrimina, intuitiva o racionalmente, "partes" (que pueden ser "todos") en los todos y las totalidades. Así es apto para buscar y lograr un conocimiento de sí mismo y del "hombre entero", unificado, integrado y con sentido.

La vocación humana y el ideal de conocimiento de aquel "hombre entero", presupone un conocer en que el sujeto discrimina "partes" distintas en los todos y las totalidades. Inicialmente el "todo" se presenta como una síntesis en cuanto complejidad de contenidos difusos y confusos. Se discriminan analíticamente las "partes" entre los seres y valores interrelacionados significativa

o no significativamente, pero no ignorados entre sí. Esta distinción real y/o lógica es posible en el seno de la realidad empírica o en ámbito metafísico cimentado en la experiencia humana. De alguna manera, percibir, pensar y valorar, es distinguir instancias y relacionar perceptos, pensamientos y valores. La distinción es de objetos percibidos en la experiencia interior y en la del "mundo externo". En el campo lógico, la distinción conduce a la conceptualización y esclarece las notas diferenciales de las "partes" en el "todo". En el territorio de la axiología, ayuda a esclarecer cuestiones de la objetividad y subjetividad de la absolutez y relatividad de los valores; del género y de las especies del valor. Son inevitables las investigaciones en torno al ser y al valor en relación con el conocimiento.

Aclarar el problematismo señalado, ayuda a configurar una concepción integrada y con sentido del hombre, válida para las ciencias, en cuanto ella procure un saber total y, en particular, también sobre ese hombre en el mundo. Ello serviría al fundamento de una lógica de las ciencias y de las inter-ciencias en sus bases lógicas y gnoseológicas, a fin de constituir las ciencias humanas y fundamentar los métodos interdisciplinarios. Las síntesis logradas en el campo epistemológico, en verdad pueden aspirar a ser últimas; pero, frente a las ciencias contemporáneas, es preferible hablar de síntesis provisionarias del hombre y en torno al hombre, con fines epistemológicos. La filosofía continuará asumiendo su tarea de buscar la verdad, la verdad última.

Al retomar las alternativas: saber atomizado o saber integrado, se podría ahondar esto, recurriendo a la historia del pensamiento. a) En la antigüedad griega y hasta en los inicios de la modernidad, filosofía fue lo mismo que ciencia, digamos la "madre de las ciencias". Gnoseológicamente, aquello fue expresión del ideal de unidad del saber y, a su vez, manifestación ontológica de la unidad del ser. No tiene sentido en esta etapa del desenvolvimiento del pensamiento hablar aún de métodos de las ciencias, no descubiertos en aquella era propiamente pre-científica.

b) La situación anterior es histórica y lógicamente superada, al establecerse un saber filosófico distinto del saber científico y al constituirse, paulatinamente, las varias y diversas ciencias. Se habla de la filosofía como "reina de las ciencias". Gnoseológicamente, va manifestándose la atomización creciente y la especialización del saber científico que, de alguna manera permitiría suponer al ser sin unidad primigenia en el orbe de la experiencia metafísica.

En este caso, se afianza el ideal de autonomía e independencia de las ciencias y el primado de sus métodos particulares y específicos, salvándose la metodología, como disciplina general de la filosofía.

c) En tercer término, la filosofía y sus disciplinas mantienen relaciones significativas con las ciencias particulares y otras disciplinas. Ontológicamente, la unidad del ser y del valor preside la distinción de diversas zonas ónticas. Las ciencias no postulan ni una dependencia total de la filosofía, identificándose unas con otras (indiferenciadas); ni tampoco postulan una independencia y autonomía absoluta. Las ciencias conservan su especificidad o se esfuerzan por conservarla, sin decaer en una multiplicidad de ciencias con objeto análogo o semejante, ni tampoco en la constitución de ciencias híbridas.

Desde el punto de vista metodológico, la filosofía tiene sus métodos y conexiones con los propios de las ciencias. Es en esta etapa del desarrollo del pensamiento y del conocimiento científico, en que tiene significado la idea de "inter-ciencias" y de "inter-disciplinas". "Inter", significa "entre" o mejor "entre más de una" instancia, entidad o término. Las inter-ciencias e inter-disciplinas no atentan contra la especificidad de cada ciencia (ontológica y lógicamente bien constituidas) con un contenido y método propio. Pero aceptan una inter-relación en sus contenidos, una conexión en las zonas limítrofes de sus campos temáticos y problemáticos. De tal manera, el método interdisciplinario o de las inter-ciencias puede tener sentido. A este método, esencialmente *repugna la idea de ciencias islas, ignoradas unas de otras*. Se busca la unidad e integración con sentido del saber (sobre todo del hombre y de lo que le concierne), a partir de la diversidad de saberes del hombre, entre ellos del saber que procuran las ciencias conocidas y las nuevas ciencias que van naciendo.

7. EL CRITERIO ANTROPOLÓGICO Y LA APERTURA A LA LÓGICA DE LAS INTER-CIENCIAS

El signo antropológico —fluyente de la filosofía— lo humaniza todo a través del *hombre que trasciende su realidad psicosomática y su actualidad*, en cuanto individuo personal y social; humaniza el arte, la técnica, etc. Humaniza las ciencias y, es capaz aún de poner al servicio suyo todas las ciencias sin excepción. Nada de extraño tiene que pueda humanizar la historia y la geografía, la etnología y la sociología, la economía, la política, la biología y la medicina... y todas las antropologías constituidas en ciencias particulares.

Desde el hombre y lo humano, todo lo demás toma sentido; todo se humaniza, es humanizante y se hace funcional en relación con el ser humano, con sus necesidades, ideales, aspiraciones, grandes fines y valores. El hombre, en cuanto tal, puede ser tomado como punto de partida para explorar el uni-

verso físico y el espiritual. Por lo demás, en nuestra experiencia múltiple, no tenemos otro recurso. Desde nosotros mismos podemos dibujar un amplio horizonte antropológico para nuestro pensar y nuestro actuar con sentido, y podemos borrarlo o sustituirlo por otro. En aquel amplio horizonte tiene cabida la investigación científica del hombre y de lo humano y también de lo no-humano, de lo posible y de lo real. George Gusdorf, dice que "en el pensamiento contemporáneo, la imagen del hombre está enturbiada, y esta turbación se manifiesta de lleno en cada ciencia del hombre, que es también, quiéranlo o no, una ciencia para el hombre... entonces no sirve de nada al especialista invocar la coartada en su especialidad: como todos los caminos particulares llevan al hombre, está de antemano asegurado de no llegar a ninguna parte si es incapaz de tomar una posición antropológica".¹³

Si el hombre es situado al centro mismo de la reflexión y de la investigación, lo *antropológico* constituye de inmediato: punto de vista, horizonte, eje de coordenadas referenciales para todo efecto filosófico o de la teoría y del trabajo científico. Un criterio antropológico exige consistencia, a fin de que sea capaz de especificar un dato, una experiencia, una reflexión, y a la vez ser útil para fines taxonómicos en los dominios complejos de una concepción integradora del hombre. Toda integración supone parcialidades integradas en "todos" unitarios y con sentido, si trasciende a las partes.

La inmanencia limita y encarcela al espíritu en la finitud del mundo que habitan los hombres, de esos mundos contingentes que él crea y que destruye, no obstante ser significativos en una historia social y cultural con sentido.

Se podría hablar con propiedad de apertura actual a la lógica de las ciencias humanas. Los capítulos que sobre ella se escriban —inscritos en la lógica de las ciencias— presuponen cuestiones ontológico-fundamentales y esclarecimientos de los orbes del conocimiento del llamado "mundo natural", material, físico-químico y de los mundos humanos implicados: psíquico, psico-espiritual, social e histórico-cultural. Pero se tratará de conocimiento no fraccionado, con sentido por ser unitario e integrado. El hombre en cuanto tal, también exige comprensión y explicación en lo que de natural tiene y, comprensión en tanto ser psíquico, social y espiritual. La lógica de las ciencias trata de la lógica del sistema abierto de las ciencias y de sistemas menos abarcadores, tal vez sub-sistemas, con designios de sistematización. En los tratados aparecen: lógica de las matemáticas, lógica de la física, lógica de la química, lógica de la biología, lógica de la psicología, lógica de la historia, lógica de las ciencias

¹³ GUSDORF, *op. cit.*, p. 19.

jurídicas y, también, lógica de las "ciencias sociales". *La atomización extiende su manto a las lógicas de las ciencias.* En este caso, urge avanzar en los estudios de la lógica de las ciencias humanas en relación con todas las demás ciencias y disciplinas.

Si el hombre forma parte de totalidades acabadas y concretas en el todo, los conocimientos parciales sobre ese objeto de conocimiento, necesariamente presuponen relaciones entre sí, capaces de permitir la constitución de "complejos de ciencias implicadas".

La alternativa entre conocimiento atomizado y conocimiento integrado es relevante, sobre todo, en la investigación en torno al hombre y la reflexión sobre él. Ella posibilita la intelección de las relaciones entre la que podría denominarse "Lógica de las Ciencias" (independientes entre sí) y la "Lógica de las Inter-Ciencias" (ciencias interdependientes).

A) *Lógica de las Ciencias* independientes entre sí, con áreas tradicionales del conocimiento científico: 1) ciencias particulares; física, química, biología, psicología, etc. 2) A la vez, esas mismas ciencias admiten el conocimiento de determinadas *zonas de la realidad, propias del ser humano*. Así hay física (del cuerpo del hombre), química y bio-química humanas; biología humana y las varias ciencias que ésta abarca (genética humana, endocrinología humana, etc.). De esta manera, existe una biología general, de todo viviente, que admite las divisiones del contenido y las metodologías necesarias. Pero, *en esa biología hay un apartado importantísimo: la Biología Humana*, con su objeto específico, sus límites, sus temas, sus problemas y sus métodos. Es diferente de las demás biologías particulares (biología animal no-humana, biología vegetal, etc.).

B) *Lógica de las inter-ciencias* (ciencias inter-dependientes), que presuponen las ciencias particulares. La posibilidad y efectividad de las inter-ciencias, subyace límites convencionales, sometidos a definiciones del objeto y a la determinación rigurosa de un campo investigador o didáctico, circunscrito, claro y concreto. Pero, esa convencionalidad, ahora en favor de la visión integrada e integral y con sentido del ser humano, necesariamente ha de partir de la implicación ontológica, gnoseológica y lógica. Así, acaso la convención relativa a los límites, obligada ante la atomización del saber científico pudiera tener otro significado, si tomamos al hombre en las totalidades que se quiera, en el Todo (el "hombre entero"). En la interdisciplinariedad la convención necesaria por exigencias intelectuales y metas de trabajo, siempre será convención cómoda y eficaz.

Al responder a la pregunta por el objeto y límites de dichas ciencias, será posible resolver entre otros el problema mencionado del "hibridismo" de las ciencias semejantes, con contenidos confusamente determinados.

8. DOS IMPLICACIONES ONTOLÓGICAS Y GNOSEOLÓGICAS

A) *Biología y psicología: lo psico-somático.*—Si llegase a existir consenso, para los efectos de la investigación y docencia, acerca de esta *realidad* bi-dimensional en el concreto "ser humano", correspondiente al conocimiento, en las interciencias o interdisciplinas psico-biológicas o psicosomáticas, podría agregarse otra complicación, sería consecuencia del desarrollo *de hecho* de las diversas interciencias e interdisciplinas y los progresos de los métodos consiguientes, intedisciplinarios, fuertemente resistidos aún por algunos. Hay varias y diversas ramas de la psicología muy conocidas. Algunas de ellas con deslindes imprecisos; otras aún aparecen yuxtapuestas y con problemas repetidos; otras invaden el campo de la zona vecina. O, si no lo hacen, existen o pueden establecerse conexiones interciencias que determinan un cierto objeto impreciso de cada ciencia.

Lo anterior afecta a algo vital: *salvar la especificidad de estas ciencias colindantes.* Es lo que acontece con la psicología encarada a otras ciencias. Basta pensar en las *relaciones posibles y reales* (y también en los límites) de la psicología y de sus diversas ramas, incluyendo a la psicología del arte, de las religiones... y aquellas relaciones con la psiquiatría, la parapsicología, la antropología social, la antropología psicológica, la psicología social. Agréguese las conexiones con la lingüística, la genética humana... Si se examina a fondo un mismo problema, concerniente a la psicología contemporánea, acaso aparezca inevitablemente relacionado temática o problemáticamente, con cuestiones de la sociología o de sus varias ramas especiales. De manera relevante surgirá el conocimiento psicológico relacionado con las cuestiones del comportamiento implicado con los inmensos territorios de la cultura y de la vida humana total: arte, religión, mito, hechicería, técnica, política, derecho, moral, recreación, urbanismo, usos y costumbres tradicionales y transitorias, educación, etc. Probablemente, en instancia última esa misma psicología y su problematismo, real o aparente, general o específico, aparecerá como gran *posibilidad de realización del hombre en cuanto subjetividad personal y en tanto intersubjetividad de los hombres interdependientes que conviven, realizando sus vidas y sus culturas.* Esto sin más, significa extender la mirada con óptica antropológica, a fin de calar en profundidad en el conocimiento de sí mismo,

del prójimo y de la alteridad total y acabada. Es la mirada y el pensamiento del hombre, humanizando el universo y sus mundos y los ajenos.

Lo anterior, permite conjeturar que la tarea científica en torno al hombre, puede partir desde el saber y del campo de cualquiera ciencia, sea psicología, sociología, historia, psicología humana. La tesis sobre los conocimientos implicados que corresponden a la concepción del hombre "entero" en las totalidades y el todo, abarcan a los planteamientos ontológicos, lógicos y a las derivaciones de una metodología interdisciplinaria.

La experiencia personal, aquélla de la propia y personal realidad psicosomática y de su actividad espiritual (mundo de pensamientos, valores...) es intuible como algo esencial y significativo del hombre todo, psíquico y social, tanto en el mundo cultural, específicamente humano como en el mundo transhumano; natural propiamente, y transnatural. La *Psique* deja de ser una hipótesis metafísica o una abstracción más o una representación imaginativa de alguien para convertirse en algo real, y esencial del ser humano en cuanto *realidad psico-espiritual abierta a la intersubjetividad y, con ello, como posibilidad para lo psico-socio-espiritual concreto.*

La psicología, en nuestro tiempo, acusa serias discrepancias concernientes a su objeto y a sus métodos. Diferentes sistemas difunden sus *ideas* y cada uno trata de imponer "su orden de hechos", buscando consenso. Edna Heibrededer afirma que "ningún sistema, ni aún el más agresivo puede pretender ni pretende estar ampliamente establecido por hechos."¹⁴

Y a pesar de los logros de las doctrinas psicológicas, ninguna de ellas hasta ahora puede dar cuenta y razón de todos los aspectos de la vida psíquica.¹⁵ Hay evidentes actitudes pesimistas respecto a la psicología, no obstante sus avances en el presente siglo. Esto al punto que se piense, "todo intento de hacer de la psicología una ciencia es, en definitiva, vano". Influye en esto la índole de su objeto "complejo y esquivo que resiste todo tratamiento científico". Ello debería llevar a reconocer la posibilidad del fracaso de la psicología, no obstante sus progresos y perspectivas. F. Larroyo a su vez, estima que "muchos han dudado de la unidad de la psicología y, con ello, de su carácter científico".

Pero hay actitudes favorables y resueltamente optimistas, de investigadores

¹⁴ HEIBREDER, Eda, *Psicologías del siglo XX*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 311.

¹⁵ LARROYO, FRANCISCO y CEBALLOS, M. A., *La lógica de las ciencias*, Edit. Porrúa, México, 1958, p. 319.

últimos cincuenta años; pertenecen a diferentes corrientes y escuelas y provienen, también, de trabajos de investigadores independientes. Desde este punto de vista, se advierten líneas convergentes de trabajo que han alcanzado iguales o análogas conclusiones. No es fácil negar las contribuciones de la psicología a la educación a la psiquiatría y a la medicina en general, al campo del trabajo y al de las profesiones, etc.

Una oposición ecléctica al respecto es desestimada, por conducir a una "deformada sistematización de los hechos".¹⁶

Finalmente, entre las diversas perspectivas contemporáneas se ha señalado la posibilidad de una suerte de psicología sintética-integrativa, con unidad conceptual y metódica. Se habla de reconstruir la experiencia, a partir de la comprensión del sujeto humano de su "integridad real y viviente", del sujeto expresado en formas de vida concreta.¹⁷ A las perspectivas tradicionales que pudieren atribuirse a la psicología y a otras ciencias humanas, hay que añadir las enormes posibilidades que tendrán en el futuro trabajo interdisciplinario, como forma habitual de trabajo en una colaboración científica.

Las diferencias radicales entre la realidad física y biológica y la realidad psíquica, tienen su itinerario histórico desde los griegos y está inserto en el pensamiento cristiano. La filosofía moderna, al acentuar el espíritu crítico, estimuló las preocupaciones psicológicas. El racionalismo cartesiano reafirmó la posición dualista y el problematismo variado y de la interacción entre cuerpo y alma. Él influye en la psicología hasta destacar los *hechos de conciencia con explicaciones mecanicistas dentro de los fenómenos vitales*. A esto se agrega una derivada dificultad para la antropología cartesiana, al reducir al hombre a razón en un mecanismo controvertido y un geometrismo físico.

Aun cuando la delimitación del campo objetivo de las matemáticas hubiese sido determinado definitivamente, esto no autorizaría para extrapolar, sin más, tal logro a los dominios de las ciencias naturales en general, y de las ciencias humanas en particular. En las diversas líneas contemporáneas concernientes al ideal del conocimiento de lo psico-somático —aunque repugne el término— se agregará el paralelismo psico-físico del estructuralismo, la reducción de lo psíquico a lo físico del conductismo y las tesis finalistas que ligan teoría y praxis, en armonía con varias interpretaciones metafísicas.¹⁸

¹⁶ *Ib.*, p. 329.

¹⁷ *Ib.*, p. 332. Está demás decir que de manera alguna existe hoy unanimidad sobre estas apreciaciones críticas. No hay "última palabra".

¹⁸ Buena tarea para filósofos y psicólogos y para docentes de la psicología y de la biología, *Ref. op. cit.*, en (14), p. 315.

La discusión acerca de las conexiones posibles y reales entre biología y psicología, han de ser investigadas en el marco de las teorías y tendencias aún contrapuestas. En nuestros afanes en favor de los planteamientos integradores del saber sobre el hombre, *lo psíquico y lo biológico, aparecen fácticamente en una realidad concreta bifrontal*, conceptualmente expresada en los términos de uso frecuente: lo "psico-biológico" o "lo psico-somático".

Aun cuando el ímpetu naturalista del XIX clasificó un día la psicología de "ciencia de la naturaleza" (para Comte era "rama" de la fisiología), hoy la psicología humana es una ciencia del hombre, con todo aquello que el hombre supone y significa en el contexto de la totalidad natural y espiritual psíquica social, histórica y cultural. No por ello es menos discutible la cuestión. Aún hay quienes piensan en "fenómenos psíquicos" puros, casi incontaminados de todo lo que brinda la vida real y el universo.

Se discute todavía sobre "deslindes" entre la psicología filosófica y la psicología científica, que avanzan como ocurre con la investigación y la reflexión en sociología y filosofía de la sociedad. Estas aperturas interdisciplinarias, ayudan a esclarecer y no a oscurecer los fenómenos psicosomáticos y psico-sociales en un dominio más amplio del saber y del actuar. Ellos presuponen sus tentáculos ontológicos implicados e interrelacionados de lo biológico, lo psicológico y lo sociológico: por razones teóricas y metodológicas, se pone el énfasis en un aspecto u otro de *lo real implicado*. Conservar uno, con menosprecio por sectores de la realidad, es caer en la visión unilateral del saber, pernicioso para los fines de una comprensión del "hombre entero", con su significación en la metafísica, la antropología filosófica, la epistemología antropológica y todas las ciencias, y no solamente aquéllas con especificación humana. El unilateralismo científicista se opone a los propósitos de una epistemología antropológica.

B) *Psicología y Sociología: lo psico-social*.—El estudio del objeto de estas ciencias, en las cuales es el hombre el que está en juego, conduce al problema crucial de las relaciones en general, y de las relaciones interhumanas, en particular.

La relación que especialmente nos interesa tiene aspectos, mencionados en este trabajo, que no pueden ser profundizados aquí: *la independencia* entre las diferentes ciencias (autonomía y aun autarquía); *la dependencia* total entre ellas, y *la interdependencia* entre las diversas ciencias y disciplinas.

Francisco Larroyo se pregunta, si en definitiva, existiría algún territorio o manifestación objetivada de la cultura, que escaparía al designio de lo social, a la interacción entre los hombres que no afectare a la "cuestión fundamental

de los vínculos interhumanos y personales".¹⁹ Esto puede entenderse mejor, al tener presente la postura neokantiana de Larroyo, en sus afanes por tipificar la filosofía en un análisis de las formas culturales y en una teoría crítica de los valores.

Respecto a la sociología, apuntaremos a las tres relaciones mentadas. Un primer enfoque correspondería a la relación de la dependencia total de las diversas ciencias entre sí. La sociología de esta manera, es una síntesis, una ciencia generalizadora de otras disciplinas culturales; una suerte de "enciclopedia del saber social" ("prehistoria de la sociología"). Estudia factores y formas sociales; pero hay que recordar que si una ciencia rigurosa tiene un objeto y un método, resulta objetable una ciencia, real por un lado (estudia fenómenos) y ciencia ideal, por otro (estudia formas ideales).²⁰

Un segundo enfoque, muestra a la sociología como ciencia independiente entre las otras "ciencias sociales". Ella investiga "una especie de realidad diversa de la que estudian las demás ciencias de la cultura" (economía, política, etc.).²¹

Larroyo en el capítulo de "Lógica de las Ciencias Sociales", se empeña en esclarecer la confusión existente al definir lo social y la determinación del objeto de la sociología. Tumasheff, comprueba una suerte de círculo vicioso al pensar en las diferentes teorías sociológicas: "se define la sociología como ciencia de la sociedad, y la sociedad debe ser definida por la sociología". La solución preliminar dada, "define la sociedad como un conjunto de seres humanos en interdependencia". Aparecen los "hechos en interdependencia que pueden tomarse como materia de la sociología".

He aquí un límite propuesto entre sociología y "las demás ciencias que estudian al hombre como individuos o como agregados de individuos, sin tener en cuenta su interdependencia".

Este mismo autor, además distingue la sociología de las "ciencias sociales concretas", citando entre ellas la economía, la política y la etnología. Estas últimas estudian al hombre en nivel empírico y no filosófico. ¿Cuál es la diferencia entre esas ciencias concretas y la sociología? Cuatro respuestas sugiere el autor. En esto está implícito el problema de los límites de la sociología.

a) Augusto Comte: la sociología debería apropiarse de todos los datos estu-

¹⁹ *Op. cit.*, en (15), p. 292.

²⁰ *Ib.*, p. 298.

²¹ *Ib.*, pp. 296 y 299.

diados por las ciencias concretas y unificarlos, privándoles así de su razón de ser.

b) Herbert Spencer, piensa que la sociología "unificaba las observaciones y generalizaciones hechas por otras ciencias".²²

c) George Simmel, al finalizar el siglo anterior, estima que la sociología no contiene objeto alguno no examinado por las restantes ciencias,²³ aunque la sociedad sustenta todo acontecer histórico. Pero ¿tiene hoy algún sentido, una sociedad "químicamente pura", sin la basamenta ecológica, geográfica y cósmica ineludibles y sin el mundo de las concreciones culturales? Tal limitación, acaso ayuda a comprender su formalismo al intentar reservar el orbe de la "sociología formal" y al considerar "el estudio del contenido de las acciones humanas por sus fines", lo que constituiría "la materia de las ciencias sociales". Pero, ni las ciencias políticas, ni la ciencia económica ni otras semejantes, investigan "la forma de las acciones humanas de la sociedad", forma común a todos los tipos de actividad.

d) Finalmente, viene la respuesta de Pitirim Sokorin, al examinar la tesis de Leo Petrazhitzky. En un intento de demarcación, afirma que "debe existir una ciencia particular para cada una de las numerosas clases de fenómenos sociales" (políticos, económicos, religiosos, etc.). Además de tales ciencias, es necesaria otra ciencia, la sociología, "para estudiar las características comunes a todas las clases de fenómenos sociales y las relaciones entre esas clases".²⁴

Son indudables los avances, desde que Tumasheff escribió su libro. Sirva de ilustración valiosa citar a Alain Touraine, al analizar la ilusión de lo concreto, en donde subraya que "toda conducta humana manifiesta el efecto de determinaciones sociales". Las posibles conexiones psico-sociales, se traslucen no sólo a partir del conductismo, sino a partir de otras tendencias psicológicas contemporáneas y antropológicas, que destacan la acción y el valor: "solo es posible —dice— estudiar a los hombres, a través de sus actos, es decir, de sistemas de valores que orientan su acción".²⁵ La acción, los acontecimientos singulares, expresan actos sociales concretos y poseen carácter histórico. El método "accionalista" sugerido, se opone al historicismo y al naturalismo sociológico del siglo XIX. La inserción del valor en la acción es clara. No existe más

²² S. TIMASHEFF, Nicholas, *La teoría sociológica*, F. C. E., Buenos Aires, 1961, pp. 16 y 20.

²³ LARROYO, *op. cit.*, p. 298.

²⁴ *Op. cit.* (22), p. 21.

²⁵ TOURAIN, Alain, *Sociología de la Acción*, Edit. Ariel, Barcelona, 1969, p. 42.

acción social que la orientada hacia unos valores ínsitos en formas sociales y campos de decisión y utilizando "modos de expresión simbólica".²⁶

Desde el ángulo del neokantismo de E. Cassirer, podríase examinar la cuestión de la acción social, relacionada con las formas simbólicas. Esto, conforme al realismo —de aspecto idealista— de ese autor quien acepta la objetividad de las formas simbólicas en la conceptualización de las ciencias del espíritu, necesarias para la fundamentación de los objetos culturales.

Es necesario ampliar la investigación en *la relación fin y valor* (tele-axiológica) concerniente a la decisión humana al estudiar el objeto de la historia, de la psicología, de la sociología y otras ciencias del hombre directamente implicadas. La cuestión de la objetividad de las ciencias y de los juicios de valor, es uno de los problemas más delicados que debe encarar la epistemología antropológica, en especial los nuevos capítulos de la lógica de las interciencias.

Hay ideas husserlianas que apuntan a dos verdaderamente importantes para este trabajo. La primera, se refiere a la relación posible psico-somática (Psicología y Biología), la cual requiere investigación en profundidad, enfocando la psicología y la fenomenología, distinguidas, pero enlazadas. "La psicología toma a su cargo la conciencia empírica adscrita a lo natural" y "la fenomenología se propone como objeto la conciencia pura". Sin entrar a profundizar estos asertos ni entrar al debate, sólo deseamos *subrayar* la conciencia en cuanto "subsumida en un ámbito de legalidades físicas". Husserl sustenta que "lo psíquico está adscrito a un cuerpo, de tal modo que existe una dependencia corporal de la que no puede desconectarse".²⁷ Se habla de "dependencia", pero no se ve que introduzca la relación de interdependencia, tal vez fundamental para una eventual intelección de lo psico-somático. El enfoque propiamente psicológico conlleva "la incorporación de una naturaleza física", cuyas relaciones se dan según un orden causal. Así se autoriza una ciencia de la conciencia, en oposición "a una ciencia natural de la conciencia vinculada a un cuerpo, pero bajo un signo de distinta formulación".²⁸

La segunda idea compleja que fluye del pensamiento de Husserl se refiere al problema de la subjetividad y de la intersubjetividad; esta última nos interesa en cuanto a una posible relación con la idea de seres humanos en interdependencia (campo de lo social y de lo psicosocial).

²⁶ *Ib.*, p. 448.

²⁷ *Op. cit.* en (14), p. 489.

²⁸ *Ib.*, pp. 489 y 490.

En una referencia de Enzo Paci (Función de las Ciencias y significado del Hombre), sobre psicología fenomenológica, se mientan las cuestiones de fondo implicadas: la unidad de las ciencias y la unidad del hombre con su ambiente, con el mundo.²⁹ Es una manera de ver al hombre en la totalidad fracturada. Pudiera constituir una manera de expresar el ideal de reconstrucción de la totalidad dividida en naturaleza-espíritu, naturaleza-hombre, acaso como uno de los puntos de arranque para alcanzar la unidad de las ciencias al amparo de la filosofía y de las concepciones del mundo. Se comprende esto, en cuanto sentido de relación en la unidad del saber y unidad del ser. Husserl trató estos temas en su "Crisis de las Ciencias Europeas". (Conferencia de Praga). Incluye, por cierto, *la crisis de la psicología*, con su enigma de la subjetividad. El trató de comprender al hombre y su mundo en el ámbito científico-naturalista del XIX.

Un problema crucial emerge —entre otros— al enfocar "la reducción de lo subjetivo en factual", intento secular, sobre todo durante el ímpetu reduccionista-naturalista del diecinueve. Si aceptamos tal reducción en los territorios de las ciencias humanas, confundidas o disueltas en "ciencias de la naturaleza", significa que nos quedamos con un "hombre de hechos". De esta suerte, la psicología sería simplemente ciencia de hechos: un paso para "destruir la subjetividad del hombre" y todo lo que metafísica y epistemológicamente esto significa, muy especialmente en lo que concierne a *la libertad del espíritu humano*.³⁰

Cada sujeto humano descubre en su propia subjetividad originaria, "la vida de aquéllos que viven en comunidad con él; y toda la vida de los demás, y todos —agrega Husserl— de diversos modos, cercanos y lejanos, están trenzados en la comunidad de la vida". La psicología, de esta manera, se mueve en el estudio de la subjetividad y en el plano intersubjetivo: el mundo de las relaciones interpersonales, del vínculo intersubjetivo de verdadera significación en los escritos de Martin Buber (1939), y en diversos contemporáneos. Intersubjetividad: puede que sea ésta una raíz —y no la única— de aquello que podemos identificar y denominar la *realidad de lo psico-social*, en donde adquieren algún significado científico las relaciones íntimas entre psicología y otras ciencias humanas y aun no-humanas. Intersubjetividad del hombre en cuanto actor o espectador personal, individual o colectivo, de la cultura, de la historia y de la vida humana plena.

²⁹ Investigaciones de Husserl, Ref. Enzo Paci, *Función de las Ciencias y Significado del Hombre*, F. C. E., México, 1968, p. 149.

³⁰ *Ib.*, p. 13.

La comprensión de la unidad del hombre, en tanto *individuo personal en sociedad* —que nos distingue de otros vivientes y de las cosas— podría ser lograda a partir de esa *conexión originaria del vínculo intersubjetivo* que posibilita la realidad de una comunidad de sujetos interdependientes en el pensamiento y en la acción, con fines immanentes a la vida y otros que trascienden el mundo empírico. Esa comunidad sería inseparable del “telos intencional de la razón”.

No nos referiremos a todo lo que significa ahondar en el conocimiento de la complejidad creciente que supone investigar lo que algunos, como F. Romero, llaman psiquismo primario —muy próximo tal vez al psiquismo de todo viviente— hasta alcanzar la cúspide en el psiquismo superior, sede del psiquismo intencional y de las más profunda cisterna de la subjetividad de la objetividad y de la intersubjetividad. La anterioridad personal es el ámbito propio de lo que denominamos *realidad de lo personal en el ámbito propio de lo que denominamos realidad de lo psico-espiritual*, privativo del individuo personal humano, en la soledad de sí mismo, pero abierto a lo otro y, en ello, al prójimo, mediante el vínculo intersubjetivo, sin el cual no surge lo social ni se constituye una sociedad real de individuos personales. En un nivel singular del ser del hombre, se da la apertura a los trascendentes de la más pura espiritualidad.

Recordamos un pensamiento de Gabriel Marcel, al decir, . . . descubriendo primero al otro hombre, que se me enseña, que me despierta, que me participa su vida y en ese sentir despierto lo que somos y ya no soy solo, somos el hombre.

Por último, habría que subrayar la idea primordial que endereza hacia “los seres humanos en interdependencia”. ¿Por qué ellos serían objeto únicamente de la sociología? ¿Por qué no de la historia, en “configuraciones pasadas de esa misma interdependencia”?²¹ ¿Es por acaso que, en definitiva, existe alguna ciencia contemporánea que no posea o no admita relación alguna con el conocimiento del hombre real y concreto en interdependencia, y no sólo entre los prójimos, sino entre hombre y mundo cultural y mundo natural y específicamente no-humano? En verdad, hay relaciones intersubjetivas, personales y relaciones con seres impersonales, relaciones que son materia de investigación. ¿O seguiremos agrandando el abismo secular entre *soma* independiente de una *psique* dados en el mismo individuo personal, cuando, en verdad, la ciencia estudia un hombre real en que se capta la relación esencial de interdependencia de lo psico-somático? Además, resulta difícil salvar al hombre real y concreto, natural y espiritual, marginándolo arbitrariamente

²¹ Ref., *op. cit.* de N. S. Timasheff, p. 18.

de una realidad ecológico-geográfica, interdependiente a su vez, de una realidad biológica humana, antropológica física, y de esa *compleja realidad que nominamos psico-somático-social*.

¿Podrá alguien recomendar, fundadamente, que es necesario perseverar en los afanes científicos, utilizando una extemporánea atomización del conocimiento del hombre y de lo humano en el universo, hasta que surja una cabal concepción integral e integradora del hombre que logre, por fin, ubicar y legitimar a las ciencias humanas? Mientras no se logre esa meta que satisfaga a filósofos y científicos, cabe aceptar para fines de investigación aunque sea *provisionalmente*, alguna modalidad de co-determinación, en que puedan jugar factores reales e ideales y valóricos —que supongan la relación de interdependencia— entre lo que es el hombre y lo que no lo es, entre el hombre y la “naturaleza”, entre lo humano y lo no-humano.

¿O, por que etimológicamente, para fines teóricos “sociología” significa estudio de la sociedad en un nivel muy alto de generalización de abstracción, los científicos, filósofos, educadores, médicos. . . dejarán escapar definitivamente, al hombre real y concreto? Aquí, reaparece siempre vigente la misma cuestión de intuir, de conocer lo universal en lo singular y la conciliación entre teoría y praxis. Praxis que no es dato empírico, sino hipótesis teórica (A. Tourain). Nada nuevo, pero siempre actual e ineludible a la razón.

El tema de la epistemología antropológica es discutible desde la partida, por referirse al tema filosófico por excelencia: *el hombre*. De ahí que el criterio antropológico, indispensable para las distinciones conceptuales, se comprenda desde una cierta *actitud antropológica* existencial, y desde una concepción del “hombre entero” en relación con las ciencias humanas y otras disciplinas conexas. Sobre esto, sabemos que el hombre dejó huellas en testimonios del pasado y los está dejando en su estar-viviendo-ahora frente a un futuro irreal y esperado. Siempre estará presente el interrogante: ¿una teoría de las ciencias humanas, remite necesariamente a una experiencia antropológica singular o se transfiere la cuestión a toda experiencia del hombre sobre sí mismo y sobre lo que no es él?

Los esclarecimientos etimológicos y semánticos, servirán a los fines de un análisis fenomenológico de tal radical experiencia antropológica. Una aproximación intuitiva y racional al “hombre entero”, es posible solamente si es trascendido el fenómeno humano, con la información empírica y factual del hombre real en su actualidad. Esto es algo como una condición para la comprensión, con un transfondo y un hontanar metafísico.

La palabra “antropología”, saturada de tradición y de significaciones nuevas, en el presente posee un perturbador uso multívoco. Son varias las ciencias

taxativamente calificadas de "antropológicas" y varias otras, con referencia antropológica. Algunas de ellas se disputan aquella denominación utilizándola aún sin fundamntación visible.

En todo esto, suscintamente tratado, está en juego el *objeto* mismo de lo que pudiera constituir la "Antropología" incualificada en los marcos de un saber genérico. Volvemos a la idea de que ese concepto —en su mayor extensión lógica y su más cabal comprensión— es filosófico por excelencia. Por lo menos así tiene sentido una antropología filosófica. Pero la "Antropología" en su significación científica o disciplinaria, está referida también al *saber acerca de ese mismo hombre y lo que le concierne*. Tal incidencia justificaría hablar con propiedad de un *predominio antropológico* en el seno de un complejo interdisciplinario, con fines epistemológicos, si ello es útil como referencia teórica y para distinguir los objetos abstractos —que exige la ciencia— del concreto peculiar que es el "hombre entero". De tal suerte, las ciencias humanas permiten una *apertura al ser y al saber humano total*, sin arbitrarias delimitaciones y énfasis propios de un conocimiento unilateral y parcelario: las antropologías científicas adquieren un "status" significativo entre las ciencias contemporáneas.

El mito de las ciencias "intocables" en su olimpo, deja de tener sentido a esta altura del despegue vigoroso de las matemáticas y de las ciencias de la naturaleza. Tampoco podría tenerlo, refiriéndonos a la psicología, la sociología y a las demás ciencias con alguna especificación antropológica, pues han superado las dificultades de un siglo o más de desenvolvimiento *inicial*. Es de importancia una auténtica actitud antropológica, a fin de orientar al espíritu, en cuanto capaz de ser libre para zafarse del mito atomístico y aún de la postura servil a un autor o a una tendencia excluyente. La sorda y exagerada influencia de los "ismos" es determinante de una desastrosa formación profesional unilateral, que aletarga la capacidad crítico-valorativa del científico y del filósofo que no sea una simple voz de la excelencia de un epígono repitente.

Bien podría la epistemología antropológica contribuir, alguna vez, a una efectiva colaboración entre científicos y filósofos, al punto de que el metafísico que "ha preferido la especialidad de la no especialidad" —según la expresión de Georges Gusdorf— sea el "especialista de todas las especialidades"³² en beneficio de la verdad, al ser tendido un más visible "puente" entre nuestro mundo de los entes y el reino del ser en cuanto ser.

³² GUSDORF, G., *op. cit.*, p. 21.

Sección Segunda

LETRAS